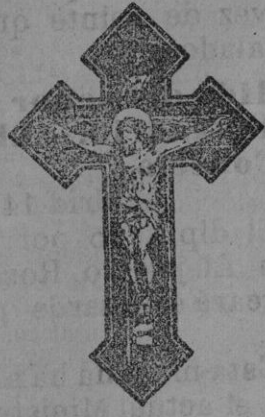


	País	Cta.
España	1	25
Extranjero (Unión Postal)	2	50
Número suelto		5 cts
Id. atrasado		10

# La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA \*\* AVISOS Y NOTICIAS

## LA SEÑORITA



# Maria de las Mercedes Amengual y Oliver

HA FALLECIDO Á LOS 13 AÑOS DE EDAD

DESPUÉS DE RECIBIDOS LOS SANTOS SACRAMENTOS

( Q. E. P. D. )

Sus desconsolados padres, hermanos, hermana política, abuela, tios, primos y demás familia, participan á sus amigos y conocidos tan sensible pérdida y les ruegan la tengan presente en sus oraciones y asistan al funeral que se celebrará mañana lunes á las once en la parroquial iglesia de Santa Eulalia, por lo que recibirán especial favor.

No se invita particularmente.

Casa mortuoria: Cadena, 2.—2.º

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis ha concedido 50 días de indulgencia á los fieles que debidamente contritos y dispuestos ofrecieren una comunión, misa ó parte de Rosario en sufragio del alma de la difunta.

Esta edición ha sido confeccionada antes de las doce de la noche del sábado.

### Los gobernadores

El famoso redactor de *El Imparcial* don Julio Burell que acaba de abandonar la Dirección de Obras Públicas, para seguir en la adversidad á su protector don Rafael Gasset, antes de presentar la dimisión del cargo, ha segado la cabeza á más de cuarenta empleados inferiores por faltas en el cumplimiento de sus deberes. Añade el periódico que nos sirve semejante aterradora noticia, que el nuevo Director revisará los motivos que hayan justificado tan furiosa medida. Noticias de igual género ha publicado estos días la prensa de Madrid. Al articulista le parece que es éste un pequeño síntoma de la profunda convicción liberal de los ministros y directores que han seguido fielmente al señor Moret.

Es bien triste cosa que á un cambio de Gobierno haya de surgir una *razzia* de empleados, mayores y menores, desde los Gobernadores á los simples porteros. Y es que el cargo se concede, no al mérito del candidato, sino sencillamente á la amistad ó á la recomendación. Lo cual invita á que cese todo funcionario que sólo se sostiene por influencia, y á que no se preocupe en absoluto de cumplir honradamente su cometido. Más que el afán del trabajo individual y patriótico, le ha inspirado la lealtad debida á su amigo ó jefe político. No ha servido á sus conciudadanos; ha hecho favores.

A este propósito dice *El Globo* muy acertadamente:

«Antes de adoctrinar democráticamente á los ciudadanos, hay que democratizar á los servidores del Estado, acostumbándolos á ser y tenerse contrariamente á como son y se conciben. Nada más que alcanzar á conseguir que los contribuyentes sean bien recibidos y mejor tratados, y debidamente atendidos en las oficinas; y que en ellas encuentren facilidades en vez de obstáculos y rémoras dañosas á sus intereses; y que no sea preciso valerse de agentes é intermediarios para obtener en justicia lo que ahora se suele otorgar como gracia misericordiosa, y podremos marcar en los anales patrios con letras de oro la etapa presente del partido liberal. Así, en los comienzos de la etapa, no pedimos á los gobernantes grandes cosas; pedimosos, no más, lo que á todos nos conviene.»

El articulista piensa que ello sería fácilmente asequible en cuanto los gobernantes se convencieran de que los altos funcionarios no están llamados á hacer política, según la expresión vul-

gar, sino que su principal deber consiste en servir patrióticamente al Estado, á la Provincia, al Municipio. Y, si así fuera, no existiría la necesidad de esos cambios de personal que se producen en cuanto desaparece un ministro de su Departamento.

Y no digáis que ello no es posible, porque fácil le será al cronista dar cuenta de lo que sucede en pueblos que nos superan en civismo, en ilustración, en riqueza, en bienestar. Precisamente ahora vienen periódicos extranjeros ocupándose de la tarea política que en estos meses de Julio absorbe las energías de los Consejos permanentes de las nueve provincias belgas, y por consiguiente de los discursos pronunciados por los Gobernadores.

Téngase en cuenta que estos altos funcionarios, salvo contadas excepciones, permanecen en su puesto hasta la muerte. No hace mucho, falleció el gobernador de Brabant M. Vergote, y éste, que contaba ochenta y siete años de edad, debía su elevación á los liberales, á cuyo partido pertenecía. Los conservadores gobiernan desde el 84. Allí dicen: los ministros pasan, pero los funcionarios quedan.

En la inauguración de las tareas anuales del Consejo provincial, el gobernador pronuncia un discurso referente á los intereses de la región, que estudia detenidamente porque dispone del tiempo indispensable para realizar una labor intensa y fecunda.

En el Consejo de Brabant, el nuevo gobernador ha preconizado la importancia de las medidas de higiene pública y ha prometido velar preferentemente por el saneamiento de los ríos, por la salubridad de las habitaciones de los obreros, etc.—En Amberes el gobernador, después de dedicar un recuerdo á las fiestas del jubileo nacional celebradas el año último, ha hecho un caluroso llamamiento al genio creador de sus conciudadanos, de quienes espera que añadirán nuevos honores á la artística corona de su ciudad.—En Gante y en Bruselas los gobernadores han hablado de las inundaciones que, durante el invierno último, han sembrado la desolación en algunos puntos de Flandes. El gobierno no retrocederá ante ningún sacrificio para poner aquellas tierras bajas al abrigo de nuevos desastres.—En el Consejo de Limbourg, el gobernador habló de los yacimientos de hulla descubiertos en dicha provincia y cuya próxima explotación cambiará completamente el aspecto de aquella comarca.—En Lieja, el gobernador hizo la historia de las instituciones comunales.—En el Consejo de Hainaut, el gobernador eligió por tema de su discurso la contabilidad de los municipios.—El gobernador de Luxemburgo indicó la conveniencia de mejorar

y extender los caminos vecinales.—Por fin, en Namur, el discurso inaugural fué dedicado á ponderar las mejoras introducidas en el orden material y los constantes progresos de la instrucción, bajo un régimen que no pide nada á la represión y lo obtiene todo de la libertad.

Añadamos, para terminar, que esos gobernadores belgas, lejos de pedir el santo y seña, á los gabinetes de Bruselas, inspiran sus discursos en las necesidades ó aspiraciones de sus administrados, procurando sintetizar con sus palabras las preocupaciones de los pueblos que dirigen, ó señalando orientaciones á la opinión para que, tras pública controversia, los esfuerzos de todos se encaminen hacia el mejoramiento moral y material de las ciudades y aldeas.

Realmente nos encontramos extraordinariamente alejados de esas costumbres políticas de Bélgica, mas es de presumir que los españoles sinceros y desinteresados convendrán en que somos nosotros los equivocados. ¿De dónde parte la equivocación: de arriba ó de abajo? Los pareceres están sumamente divididos; y es posible que todos tengan parte de razón. Es evidente que los gobiernos, sin ningún arraigo positivo en el país, requieren esos gobernadores que saben hacer triunfar los candidatos ministeriales; pero lo es también que el pueblo, sin ideales concretos y bien arraigados, permanece inactivo, ó para cruzarse de brazos ó para acudir cual débil rebaño detrás de la esquila del favor ó de la simpatía femenil sentimental. Nada de ideas, nada de voluntad consciente; ni arriba ni abajo; hechas las excepciones que la realidad ofrece.

J. TORRENDELL.

### ¡Feliz hogar!

#### Cuento

La escena en la galería de una casa de campo, muy alejada de todo centro de población.

Personajes.—Luisa, de 54 años, dama arcaica en su aspecto; padece del corazón. Flora, de 22 años, hija de Luisa; y Alberto, de 25, marido de la anterior.

Empieza á anochecer.

Luisa (mirando con ternura á Flora).—Me parece que estás intranquila por la tardanza de Alberto.

Flora (retirándose del antepuerto).—Como que hace una hora que debía de estar aquí.

Luisa.—Tal vez haya subido hasta la Peña Brava á contemplar el paisaje del valle que tanto le gusta.

Flora (con ambigüedad).—Mucho, Luisa.—Y sobre todo á la puesta del sol.

Flora (nerviosa).—Sí, á la puesta del sol, sobre todo.

Luisa.—La verdad es que nunca creí que Alberto se habituara tan pronto á esta soledad, y hasta llegué á dudar de que se decidiera á djar la vida de la corte.

Flora.—¡Pero si á Alberto siempre le ha gustado mucho el campo!

Luisa.—Sí, sí, ya lo veo; pero cuando yo le dije aquella tarde que tú sabes;—Mire usted, Alberto. Yo no pienso dejar mientras viva la casa donde he visto morir á mi marido y á mis dos hijos, y como no quiero separarme de Flora, ni mi hija cometería la ingratitude de dejarme sola, si he de concederle su mano es preciso que usted se resigne á vivir aquí—francamente, puso una cara que temí que te quedaras sin novio.

Flora (picada).—¡Aprensión tuya! Alberto, con tal de estar conmigo, sería capaz de vivir en un desierto.

Luisa (vivamente).—No creo que éste sea ningún desierto.

Flora.—No he dicho eso.

Luisa.—Pero lo pensabas, que es igual.

Flora (conciliadora).—No, mamá, no; éste es un campo precioso con las mejores aguas del mundo y las frutas más ricas y los aires más puros (acercándose á Luisa y pasándole un brazo en torno del cuello); ¿es ésto lo que quieres que te diga? Pues bien: te lo digo porque lo pienso así y Alberto también; lo pensamos los dos (dándole un beso) y en ninguna parte seríamos más felices; ¿estás contenta así?

Luisa (conmovida).—¡Oh, hija mía! sí, muy contenta; escucha; á veces tengo una pena profunda; pienso que os aburrís y que disimuláis por no hacermes sufrir...

Flora (rápida).—¡Qué cosas tienes! Luisa (abrazando á Flora).—No, si no lo creo; mira, ya llega Alberto; ¡que buenos sois para mí!

Flora (volviéndose).—Alberto, dile á mamá si te gusta ó no esta vida, anda diselo.

Alberto (ligeramente irónico).—Me encanta, me entusiasma, no hay nada comparable con la Naturaleza (dejándose caer en una butaca); ¡pero puede dudar tu madre de mi afición al campo? pues yo le aseguro que este verdadero idilio de un año, desde que nos casamos no lo cambiaría por nada.

Flora.—Un año, un mes y siete días.

Luisa (riéndose).—Es lo mismo, mujer.

Alberto (mirándola amoroso mientras ella, roja, baja la vista).—¡Vaya, y qué bien llevas la cuenta!

Luisa.—Comienzo á sentir frío y voy á ponerme el chal. (Se levanta).

Flora.—Yo te lo traeré, mamá.

Luisa (vivamente).—No, no te muevas, prefiero ir yo misma. (Abre una puerta y se vá).

Alberto (mirando á Flora).—¡Ya me está causando esta comedia! Créeme, si esto dura mucho tiempo, no voy á poder resistir.

Flora (acercándose alarmada).—¡Alberto, por Dios! ya vez lo delicada que está mamá. Me quiere mucho la pube. Si supiera que nos aburrirnos se moriría.

Alberto (irritado).—Sí, mujer, todo lo que tú quieras; pero tienes que comprender que es una exigencia ridícula de tu madre. ¿Quieres que viva mo-

en este destierro? Muy bien, nos resignamos; pero no le basta con esto; es preciso que además nos guste esta vida salvaje, porque si no se disgusta puede y romperse el aneurisma.

Flora.—¡Por Dios, Alberto! No te pongas así; ten paciencia, que si no cualquier día, el que menos se piense, mamá nos dá un disgusto.

Alberto (burlón).—¡Mayor que el que nos está dando!

Flora.—No lo tomes á broma; mamá está muy enferma del corazón y el día menos pensado se muere.

Alberto (serio).—¡Lo crees tú...! Si, es muy posible, y entonces después... ¿te gustaría vivir aquí?

Flora.—¡Aquí! ¡Qué horror!

(Se oye junto á la puerta el ruido como de un cuerpo que se desploma. Flora y Alberto se precipitan á abrir y encuentran á Luisa, tendida muerta.)

Flora (sollozando).—¡Mamá! ¡Mamá!

Alberto (levantando el cadáver por la cintura).—El aneurisma, sin duda.

EDUARDO WANGUEMERT.

### De Política

Lo que dice el señor Canalejas.

Hablando de la polémica entablada entre el *Heraldo* y *El Imparcial*, ha dicho el señor Canalejas:

«Nada, absolutamente nada tengo que ver en esa campaña ó polémica, que sinceramente lamento.»

Hace tiempo que dejé yo de inspirar campañas periodísticas. Cuando subí al Poder el partido liberal, y principalmente cuando fui elegido presidente del Congreso, dije, y lo puse en seguida en práctica, que desde aquel momento yo no era más que un fiel aliado ó servidor de los Gobiernos liberales que se formasen sin grupo, sin Comités.

Nadie puede acusarme de haber realizado acto alguno contra el Gobierno del señor Montero Ríos ni contra el del señor Moret.

He cumplido fielmente el propósito que me forzó, y la declaración que hice de cooperar con mis modestas fuerzas á los Gobiernos de mi partido.

Con el actual Gobierno me propongo hacer lo mismo, como igualmente lo haría si tras el general López Domínguez subiera al Poder otro personaje del partido liberal.

En cuanto á esa intervención que me suponen en la formación y marcha del Gobierno, es una de tantas cosas como la malicia pone en circulación. Yo me he limitado á dar á este Gobierno el mismo consejo que expuse al Rey cuando tuve el honor de ser consultado por S. M.; esto es: que la actual situación debe inspirarse en los ideales de la izquierda.

No soy incompatible—al menos yo no me considero—con ningún personaje del partido liberal; creo que puedo convivir con todos y con cada uno de ellos, y cooperar á la obra común, que es la de llevar á la práctica las trascendentales reformas que en su programa tiene el partido liberal. Así se lo dije al Rey, y así lo repetiré cuantas ocasiones sean precisas.

Y volviendo al primer tema, al de la polémica periodística, insisto en negarla mi inspiración y mucho menos mi paternidad, y en lamentar campañas que puedan romper ó debilitar la unión que tan necesaria es en nuestro partido si hemos de responder á nuestras promesas y á lo que de nosotros demanda la opinión liberal del país.»

### Anulamiento de cesantías.

Dice *El Correo*: «Cuando se resolvió la crisis se habló de que en algunos centros se habían realizado numerosas cesantías, y un periódico ministerial aseguró que todas ellas serían inmediatamente anuladas.

Algún ministro, en efecto, ha deshecho ya el testamento de su antecesor; pero se habla de que ha habido director general que en un día hizo hasta 40 cesantías de modestísimos empleados, y se cita otro que á los cinco días de tener presentada la dimisión, se ha dedicado á variar el personal de corto sueldo de todas las provincias.

Estos hechos son censurados con toda la acritud que merece, porque á más de contribuir á la desorganización administrativa demuestran que los cargos no se utilizan para trabajar en servicio del interés público, sino para poder satisfacer los compromisos contrariados con caciques, amigos y paniaquados.»

### Questiones arancelarias

Productos españoles, gravados en Francia.

Paris II.—Los aumentos introducidos en el nuevo proyecto de arancel, sobre el que habrá de emitir voto mañana la Cámara de Diputados, gravan especialmente los productos de importación española, entre ellos el pescado seco, salado ó ahumado; el pescado en conservas; las frutas de sobremesa resacas, secas ó prensadas; el aceite de oliva; las legumbres, aguas minerales, objetos de oro, objetos de mimbre, el corcho y los abanicos.

Estos aumentos han sido pedidos, ante la eventualidad de que lleguen á fracasar las gestiones entabladas con España.

Las dificultades franco-suizas

Paris II.—*Le Temps* publica el siguiente telegrama procedente de Berna:

«En la Nota que el Consejo federal entregará hoy á M. Revoil, se hace constar que, en vista de que la contestación del Gobierno francés á las proposiciones del Gobierno suizo no hace concesión alguna sobre los bordados, y sólo consiente insignificantes rebajas sobre los tejidos de seda, no es posible confiar en el éxito de las negociaciones entabladas entre ambos Gobiernos.»

Habla Navarro Reverter

Aseguraba el ministro de Hacienda, hablando con algunos periodistas de la cuestión de los Tratados de comercio, que no había que perder la esperanza de llegar al concierto de un Tratado con Francia; pero que tampoco debía- mos entregarnos al optimismo.

Reconocía el señor Navarro Reverte

